

## Apuntes sobre feminismos y movimientos sociales en Israel

**Ignacio Rivas**

Universidad Nacional de Villa María

Centro de Estudios Avanzados- Universidad Nacional de Córdoba

nachorivas058@outlook.com

### Resumen

Referirnos al feminismo en Israel, significa, desde un punto de vista amplio, comprender que los movimientos feministas se constituyeron como las fomentadoras y constructoras de políticas de Derechos Humanos, consecuentes con la lucha por la equidad y la diversidad, y por los derechos de la mujer en la sociedad, similares a los modelos europeos, con los que (en algunos casos) además anudaron lazos estables. Sin embargo, existe un elemento que nos arroja sobre una importante escisión. Los feminismos en Israel son movimientos y organizaciones complejas que atraviesan obstáculos importantes en torno a la integración mutua, debido a los contextos de emergencia, como así también a distinciones sociológicas específicas. Es decir, conviven mutuamente entre divisiones internas y externas, conjuntamente con dificultades de poder expandirse, o de hasta, disputar un discurso hegemónico, o incluso, el lugar propio de la hegemonía. Desde un punto de vista más estrecho, comprenden una serie de paraguas organizacionales diversos y sumamente heterogéneos entre sí, sobre los cuales se atraviesan diversos temas, como la causa palestina, hasta la religión y las divisiones étnicas. Muchas de estas organizaciones no pueden articularse entre sí debido a la presencia de estas diferencias, que podemos denominar como los clivajes de la política israelí, estos serían la cuestión palestina, en primera instancia, y la diferencia étnica vinculadas al desarrollo del Estado de Israel, por otra parte. La presente ponencia busca proveer un marco conceptual acerca de los movimientos sociales vinculados a los feminismos y las organizaciones de Derechos Humanos en Israel, a la luz del proceso de emergencia del feminismo en el país, como así también lograr vislumbrar relaciones o paralelismos contextuales y políticos existentes entre las organizaciones israelíes y el mundo árabe.

**Palabras clave:** Feminismos; Israel; Organizaciones; Derechos humanos

## Introducción

Los feminismos se presentan en su contexto y se desenvuelven junto a él. Un recorrido acotado sobre ellos nos devela que fue durante la primera Ola feminista, cuando Israel amaneció con la emergencia de las primeras agrupaciones de mujeres en torno al *Yishuv*<sup>1</sup>, donde la ideología dominante correspondía al socialismo israelí<sup>2</sup>. Para 1920, el pico del movimiento se realizó, al lograr obtener garantizado el derecho al voto femenino dentro de las instituciones locales. Además, su lucha también penetró dichas instituciones y puso el eje del debate sobre el rol de la mujer en la construcción del Estado.

Luego de la independencia en 1948, los feminismos evidenciaban un importante crecimiento dentro de la política. Entre los períodos de 1970 – 1972, y entre la segunda y la tercera Ola, surge el Partido Ratz, cuyo movimiento principal alzaba el estandarte “por los Derechos Civiles y por Paz”, fundado por Shulamit Aloni<sup>3</sup>. A la vez, desde el gobierno se creaba el Comité sobre el Status de las Mujeres, donde se impulsaban medidas para asegurar la actividad de las mujeres dentro del ejército.

Un punto crítico fue cruzado al atravesarse la Guerra de Yom Kippur, en 1973. Este devastador conflicto bélico reveló la coexistencia de discursos contradictorios dentro del movimiento, a medida que una reacción del propio sistema agudizaba las dificultades de las mujeres para acceder a la política.

Al construirse la sociedad contemporánea (1990), las principales directrices del feminismo delineaban al trabajo, educación y a la violencia doméstica como las cuestiones más importantes de la coyuntura.

Para realizar una más detallada clasificación de los movimientos feministas en Israel, resulta pertinente recoger la idea de Smadar Lavie y reconfigurar el mapa entorno al clivaje Ashkenazi / Sefaradí. La razón de la utilización de esta distinción como herramienta analítica es que permitirá obtener un universo más amplio, en correspondencia con su contexto, de la realidad de estos movimientos. Teniendo en cuenta a la tangente religiosa que atraviesa a los feminismos, al judaísmo y al Islam, como las marcas más prominentes, aunque no las únicas, de las configuraciones más fundamentales para el desarrollo de las organizaciones.

<sup>1</sup> Primeras administraciones organizadas políticamente como facciones dentro del Mandato Británico de Palestina, para los periodos 1880 – 1948.

<sup>2</sup> Entendiendo el abanico de grises que habitaban dentro del socialismo en aquél entonces.

<sup>3</sup> Defensora de los derechos de las minorías, activista y política israelí, miembro de la Knesset y Ministro de Educación 1992 – 1993.

## Feminismos Israelíes Judíos

La corriente feminista perteneciente al judaísmo en Israel es el que se encuentra mayoritariamente desarrollado hasta el momento. Su compleja diferenciación encaja adecuadamente dentro de los contextos nacionales en los que se desarrollaron. Desde la primera Aliya en 1881, y durante todo el desarrollo y afianzamiento del sionismo en los territorios, el establecimiento del Estado y su independencia en 1948, la Guerra de los Seis Días (1967), la Guerra de Yom Kippur (1973), los Acuerdos de Oslo (1993 – 1995), hasta la actualidad, los feminismos fueron emergiendo y desarrollándose continuamente.

Todos estos procesos mencionados nos obligan a dialogar sobre identidades en conflicto frente a las desigualdades y a la discriminación pretendidamente ocultas por un discurso eurocentrista, particularmente Ashkenazi, que, como pronto se verá, establece condicionamientos a los demás movimientos y organizaciones. Es decir, tiene capacidad marcar la agenda de los feminismos.

### *Feminismo Ashkenazi*

La distinción Askenazí, comienza con descifrar su etimología. Se trata de una distinción étnica, debido a que los judíos provenientes de Ashkenaz eran correspondientemente identificados como Ashkenazím, en plural. Se refieren a todos aquellos miembros del pueblo que emigraron entre finales del Siglo XIX y mediados del Siglo XX de la Era Común desde Europa Central, desde países como Alemania, Austria, Holanda, Hungría, Francia, Inglaterra, Polonia, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Suecia, Suiza, y de los países de la Europa del Este, como Rusia, Moldavia, Ucrania, Bielorrusia, Rumania, Eslovenia, Lituania, entre otros.

Aunque a simple vista resultaría poco relevante, es fundamental comprender que esta distinción es básica porque el entramado socio estructural del país, comprende una diversidad inmensa de identidades, de culturas, de valores, etc., que se integraron en el movimiento sionista (o se vieron absorbidas por la coyuntura), y que, al momento de la creación del Estado de Israel, confluyeron en un mismo proyecto nacional, aún con sus sumas heterogeneidades.

En el caso del Ashkenazí, éste se transformó en el líder de los movimientos feministas.

De acuerdo a Smadar Lavie, la hegemonía Ashkenazi se centra en ponerle fin a la ocupación israelí en Palestina, en el West Bank y en Gaza, y algunas actualmente luchan por igualdad de Derechos Civiles para los ciudadanos palestinos en Israel. Pero esta lucha, nos dice, “... desvía su atención de su responsabilidad por y por su participación en la opresión económica y racial de la mayoría ciudadana judía no-europea dentro de Israel” (Smadar Lavie, 2011: 62). Según esta autora, existiría un

eurocentrismo u occidentalismo que se manifiesta como expresión de una hegemonía que articula a las demás distinciones dentro del campo de significados. Así, cuando se trata de mujeres, “la mujer palestina aparece configurada como el otro nacionalista” (Smadar Lavie, 2011) de modo que en función esta articulación arbitraria las diferencias se naturalizan con lentes Ashkenazíes.

Uno de los paraguas organizacionales más populares y principales creados por esta corriente fue el Movimiento Israelí por la Paz, que, aunque pequeño, logró expandirse de manera celular, algunas organizaciones logrando articular internacionalmente con otras organizaciones similares, o bien sedes de su organización en el exterior. Pero parecen funcionar en red bajo coaliciones de varias organizaciones similares.

El movimiento para la paz se concibió como un proceso iniciado en 1980, para ir creciendo hasta alcanzar su cenit en Oslo, en 1995. A partir de allí empieza su decrecimiento hacia comienzos de los 2000. Conjuntamente puede pensarse, que a medida que avanzaban los prospectos del proyecto de paz entre Israel y Palestina, el movimiento de mujeres por la paz crecía. La pregunta acerca de los movimientos por la paz y de DDHH no puede entenderse en Israel si no verificamos los hechos coyunturales que acontecieron a lo largo de los años. En Israel la paz es un tema extremadamente politizado, y numerosos movimientos sociales han sugerido soluciones de dos Estados para dos pueblos, que después de 1995 este discurso comienza a volverse gradualmente impopular, para ser luego sepultado durante toda la generación de Netanyahu (desde 2007 hasta la actualidad).

Sin embargo, los movimientos de mujeres, pudieron sobrevivir diversificándose, y alcanzado el plano internacional, donde se propició la creación de una red celular para articularse conjuntamente y con otras organizaciones de DDHH; y como nos señala Gila Svirsky, parecen haber sido las precursoras de los acuerdos de Oslo.

Algunas de las organizaciones articuladas con el movimiento principal son B'Tselem, y la Coalición de Mujeres Por la Paz (CWP), que, a su vez, es un agrupamiento de tres organizaciones fundamentales: Women In Black (Mujeres de Negro), Majzom Watch (Observadoras de los controles) y Who Profits (Quién se Beneficia).

También conocida como Coalición Para Mujeres (Coalition for Women) o CPM (por sus siglas), es una organización feminista, en contra de la ocupación de Palestina y por una paz justa. Se fundó en noviembre de 2000, después de los efectos de la Segunda Intifada. Hoy CPM es una voz líder en el Movimiento Israelí por la Paz, se concentra en ponerle fin a la ocupación y crear una sociedad igualitaria, mientras buscan mejorar la inclusión y la participación de las mujeres en el discurso público. Trabaja con campañas públicas y programas educativos en pos de desarrollar e integrar un discurso feminista en todos los niveles de la sociedad. Como puntos clave, apoyan el derecho de retorno de refugiados palestinos y la aprobación de la jurisdicción universal. Protagonizaron la campaña “*Anti-boycott law*”, que suponía ser una campaña contra la legislación antidemocrática, solidaridad para con las mujeres en

Irán, y el fin del bloqueo a Gaza. Así como también denunciaron crímenes cometidos por el ejército israelí durante la Segunda Guerra del Líbano, y abusos sexuales dentro de grupos políticos.

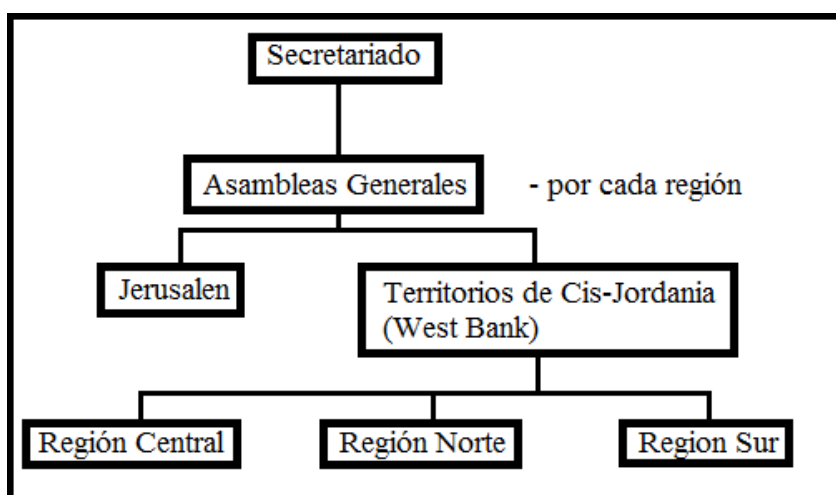
Como anteriormente mencionado, CPM es un paraguas que abarca otras organizaciones como “Who Profits” (Quien se beneficia). Esta última se encarga del investigar el desarrollo económico durante la ocupación, exponiendo a empresas y corporaciones que se benefician directamente de ella. Además, busca lograr un cambio en la opinión pública y en la política corporativa, donde ponerle fin a la ocupación constituye el mayor de todos. Luego de varios años, se convirtieron en un centro de investigación profesional, por lo que se registró como una asociación separada.

Asimismo, también busca exponer el rol del sector privado en la economía israelí. Sus objetos de estudio abarcan desde los asentamientos, estudiando actividades que estén vinculadas a su expansión, como así también la explotación económica, comercial y actividades que se vinculen a la opresión de la palestina y Siria ocupadas. Por último, estudian el control poblacional, como los sistemas privatizados de control operan sobre las comunidades palestinas y sirias.

Observadoras de los Controles (Majzom Watch), es una organización de activistas de DDHH totalmente voluntaria y creada, dirigida e integrada únicamente por mujeres, que se encarga de dirigir acciones en contra de la corte militar, donde denuncian abusos y detenciones arbitrarias de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) contra palestinos e intentan defenderlos frente a las instituciones israelíes.

En esta organización las decisiones son tomadas a manera de votación de todos los miembros de cada región, lo que indica que posee un grado amplio de democratización. Así como también ofrecen membresía a cualquier mujer que se identifique con la agenda política de la organización.

**Figura 1: Esquema Organizacional de Observadoras de los Controles.** Fuente: Elaboración propia.



Observadoras de los Controles se financia a partir de donaciones de entidades privadas y de otras organizaciones internacionales, tales como: Maypole Fund; New Israel Fund; SIVMO; Peace and Justice Fund; SBSCT; Women’s Day of Prayer-Germany.

Svirsky señaló a CWP como el movimiento más consolidado y fuerte en el Medio Oriente (Svirsky, 2003, pág. 543), explicitando que dicho movimiento, se nutrió de una gama de diversidades, y logró una profundidad en la lucha que otros movimientos no pudieron alcanzar, debido principalmente a la incorporación y documentación de las palabras de las mujeres palestinas. Aquello le permite decir a Svirsky que “Las mujeres israelíes firmaron un tratado de paz con las mujeres palestinas mucho antes de que Rabin y Arafat lo hiciesen en la Casa Blanca” (Svirsky, 2003, pág. 544). Pero no se detiene aquí, y continuó asegurando que los principios de la organización iban más allá de ponerle fin a las hostilidades, sino que se arrogarían el reconocimiento de Jerusalén como una capital compartida por ambos Estados, y una resolución justa a la cuestión de los refugiados palestinos. La autora documenta que tan solo un mes luego de que empezara la intifada de al-Aqsa, una asamblea de emergencia tuvo lugar en Israel en donde las representantes de nueve organizaciones de mujeres por la paz y acordaron adoptar una perspectiva feminista de la paz, a la vez que manifestaban su oposición a la militarización que atraviesa a ambas sociedades, obrando por la equidad en los procesos de paz, incorporando un rol activo de las mujeres en dichos procesos.

Svirsky nos presenta una agenda interesante al incorporar la campaña “las Mujeres nos rehusamos” como slogan, y como fundación de una perspectiva autentica sobre la relación entre el Estado y la sociedad. Expone:

¿Qué es lo que rehusamos?, a criar a nuestros hijos e hijas para la guerra, ignorar los crímenes de guerra cometidos en nuestro nombre, apoyar la ocupación, continuar con nuestra vida normal cuando otra nación se encuentra en sufrimiento por acción nuestra. Y, por supuesto, rehusamos ser enemigas de cualquiera y más ciertamente no de nuestros vecinos, los palestinos. (Svirsky, 2003)

Creo importante señalar que esta perspectiva citada anteriormente corresponde al cuerpo principal que propulsa el movimiento, en última instancia, terminar con la ocupación no podría ser un objetivo claro y conciso sin estos presupuestos que fueron campaña.

La Coalición de Mujeres por la Paz documenta una serie de manifestaciones y activismo no violento en contraposición a las instituciones israelíes que perpetraban una síntesis relacional con los palestinos que vulneraba – de acuerdo a esta organización – los derechos humanos. Un Ejemplo expuesto claramente es el encadenamiento humano que se llevaba adelante para impedir la destrucción de viviendas – reconocidas por esta organización como propiedad – palestinas.

Continuando la perspectiva acuñada por la autora, se destaca la falta de visibilidad que el movimiento tenía al ojo del ciudadano israelí, apuntando contra los medios de comunicación, por ser mujeres, quedaban al margen de la sociedad y eran propensas a ser silenciadas alimentando la

selectividad informativa, conjuntamente por el grado de polémica que dicho movimiento despertaría comunicacionalmente.

Un punto importante que creo conveniente señalar: la militancia de Svirsky le proveyó de experiencias en formas de activismos no violentos, que, de acuerdo a su visión, recubre una fuente tremenda de empoderamiento. En sus palabras “parecemos obtener una fuente de energía al desafiar una autoridad brutal en el nombre de la moralidad y la justicia, por lo tanto, posicionándonos en la noble tradición de la resistencia no violenta” (Svirsky, 2003: 545).

Destaca, por último, la importancia de la organización “Mujeres de Negro”, ya que nació del sentimiento de las mujeres de *hacer algo*. La modalidad de vigilia fue adoptada ya que se podía verificar en ella una gran participación. Las vigilias fueron creciendo y se estableció una red. Al irse desarrollando, adoptaron reglas propias, la mayoría adoptó un formato feminista – no jerárquico, focalizando una toma de decisiones consensuada, y no responder violentamente a una provocación.

### ***Feminismo Mizrahi***

Acuña la distinción Ashkenazí/ Sefaradí, Vicki Shiran, fundó el feminismo Mizrahi, en la 10ma Conferencia feminista en Givat Haviva en 1994. Según su perspectiva, la segunda Ola feminista demostró su fallo rotundo, al no haber podido articular otros grupos y movimientos feministas que no eran estrictamente Ashkenazíes.

Shiran demuestra que la hegemonía Ashkenazi consolidó una estructura de segregación discursiva y explícitamente corporizada, a la luz de sus vinculaciones internacionales y el desarrollo en pos de los Derechos Civiles, los DDHH, y la situación con los Territorios Ocupados. De acuerdo a la autora, la agenda se definió según CWP y sus organizaciones, excluyendo a otras voces del debate, creando una división muy marcada. Así, “en la actualidad, las ONG’s Mizrahíes feministas evitan confrontar con la cuestión palestina” (Lavie, 2011: 71).

Existe en este fondo una condición impuesta desde afuera del círculo organizativo, al no poder dialogar con las feministas Palestinas – debido a su afiliación a Hamás – ni poder desafiar el lugar que ocupa el discurso Ashkenazí en la política israelí.

Cronológicamente, en 1996, se formó el Arcoíris de Coaliciones Democráticas Mizrahíes (Mizrahi Democratic Rainbow Coalitions), y para 1999, el feminismo Mizrahí conformó Ajot (For Women in Israel), el primer movimiento de esta clase. En 2003, Shiran obtuvo una victoria decisiva sobre un caso clave en la Suprema Corte de Justicia contra los administradores de tierras. A partir de entonces, el movimiento adoptó proyectos paralelos al de CWP, buscando configurarse como disruptivo. La agenda se dirigió a combatir la discriminación, fomentar la equidad para los Mizrahím, perseguir una



distribución justa en torno a luso de la tierra, cuestiones de educación pública, promoción de cultura y artistas Mizrahíes, fomentar el diálogo inter cultural entre árabes y judíos, entre los más prominentes. Así también, el proyecto de esta corriente se sella sobre dos ejes fundamentales: a) Desarrollar el lazo que falta para construir una democracia, una paz y una justicia entre judíos mizrahím y árabes palestinos en Israel, y b) proyectar un móvil académico.

### **Feminismos Israelíes Árabes**

Las organizaciones de mujeres israelíes árabes resultan de una complejidad demasiado profunda como para abarcarlas en su totalidad de una manera completamente satisfactoria en este estudio particular. Sin embargo, su caracterización en subáreas planteadas, puede resultar útil para continuar su investigación con mayor profundidad.

Desde 1948, al momento de la declaración de Independencia de Israel, el camino recorrido por las mujeres árabes se divide en dos. Una gran parte de ellas es expulsada de los territorios, mientras que la otra es acogida por el naciente Estado, que afectó de manera significativa en los años posteriores su lucha.

Los movimientos feministas israelíes árabes son un resultado de un proceso desde las primeras agrupaciones de mujeres palestinas a principios del Siglo XX, mujeres que quisieron tomar partido en la causa nacional disputando al establishment del movimiento sionista y al mandato británico. Pero al momento post 1948, “la sumisión a un gobierno militar hasta 1966, destruyó las organizaciones preexistentes y obligó a estos palestinos a replegarse hacia la esfera privada, desembocando en privatizaciones de las prácticas políticos y de los espacios “(Marteu, 2004). En profundidad, la sociedad presente engulló todos los procesos y prácticas que se llevaban adelante y los puso en tensión permanente, a la vez que la nueva configuración del sistema político israelí ejerció tanta presión que estos movimientos perdieron gradualmente su poder.

### **Feminismo Árabe**

El género desde un punto de vista “clásico” es visto como un proceso de construcción de identidades, en el caso de Israel, estas mismas se dividen entre ciudadanos y árabes que apelan al nacionalismo árabe.

Dentro de esta dimensión, las mujeres árabes resultan “marginalizadas de la esfera pública y atraviesan una discriminación en doble medida, por ser mujeres, y por ser una minoría dentro de una



minoría “(Marteu, 2004). Incorporando el paradigma Ashkenazi/ Sefardí, existe una clara reproducción del mismo en estos subniveles, por lo que el proceso de discriminación llega hasta sus últimas consecuencias, las mujeres árabes constituyen el grupo más expuesto y más vulnerable frente a los asedios y dificultades de la vida política israelí. Por ende, nuestro paradigma se redefine en una nueva síntesis establishment/ anti establishment.

### ***Beduinos***

El feminismo en las comunidades beduinas necesita diferenciarse con claridad. Se trata de una emergencia muy atenuada, de lento crecimiento y desarrollo, pero es relevante ya que refleja realidades sociales del Negev, y pone sobre discusión el involucramiento de las mujeres beduinas dentro de la política a partir de una dimensión antropológica desde su rol en la sociedad.

Dentro de las comunidades Beduinas, la configuración social convive en hibridación entre un sistema eminentemente tribal, y la realidad que plantea el involucramiento del Estado en las vidas y en sus relaciones entre géneros.

Durante el período previo al establecimiento del Estado, las mujeres beduinas eran completamente marginalizadas de los centros de toma de decisión, eran relegadas únicamente al espacio privado, a las tareas del hogar, y a su actividad campesina. El centro, llamado Shigg, era un dominio que impedía la apertura de los canales de acceso a mujeres, concibiéndose como un ámbito puramente masculino.

Al momento de la independencia del Estado, la ciudadanía israelí tuvo un efecto profundo. Una parte de las comunidades beduinas fueron desplazadas, mientras otras adquirieron la ciudadanía. Estas últimas quedaron “sujetadas al gobierno militar constreñidas dentro de un territorio sumamente reducido” (Marteu, 2005). Esa sujeción dio lugar a un régimen de patronazgo que articularon al liderazgo local con las autoridades israelíes. Sin embargo, las mujeres beduinas jamás lograron penetrar esta esfera.

Las dificultades de pensarse dentro de su forma tradicional de vida, de los límites y de las pocas posibilidades de ingresar dentro de los círculos de toma de decisiones, o dentro de las unidades de administración locales, podrían ser un antecedente de la emergencia de organizaciones de mujeres beduinas que buscaron movilizarse dentro del entramado de movimientos sociales y feministas.

Es de resaltar que las movilizaciones dentro del feminismo ocurrieron en familias ricas y residentes en centros urbanos, que tenían el apoyo de los hombres de la familia.

Algunas de las organizaciones más conocidas son: Nisa Laqiyya, o Mujeres de Laqiyya, se trata de un movimiento nacido dentro del pueblo de Laqiyya. Jam 'iyyat Sidreh, o Asociación Sidreh,

concentra una cadena importante de manufacturas con el objetivo de apoyar la independencia económica de las comunidades. Ma'an, es un fórum creado en 2000 en la región de Beer Sheva, para defender los derechos de las mujeres beduinas.

Estas organizaciones significaron el comienzo de la emergencia de círculos de mujeres organizadas, con objetivos claros y atravesados por los contextos que le presenta la realidad israelí, como así también por los clivajes de la política. Se cruzan, también, las tradiciones tribales que mantienen a los hombres dentro de las administraciones más fundamentales, mientras que la ciudadanía reconfiguró la comunidad al punto de contribuir a la “desintegración de su sistema tribal” (Marteu, 2005).

### **Relaciones comunes y paridades organizacionales entre Israel y el mundo árabe- islámico**

Un claro componente presente en el pensamiento de Meijer nos hace pensar el hecho de que Israel no es ajeno al mundo árabe, ya que también forma parte de Medio Oriente. Sin embargo, al configurarse como un Estado occidental, secular, liberal, no han ocurrido los mismos fenómenos que podemos observar cómo paridades comparados a otros países árabes de Medio Oriente. Ni en su constitución, ni en sus sistemas políticos.

Es decir, los movimientos islamistas van a afectar de otra manera a la sociedad y al Estado. Esta afectación resultará negativa, señalando a los movimientos que provienen de sectores radicalizados en Jerusalén, y en Gaza (con el auge del movimiento Hamás cercano a los últimos 20 años desde 1987) como una amenaza para la sociedad israelí.

Si hay alguna configuración del movimiento islamista, como la intifada (al menos la segunda), siempre asumieron un carácter de infundir terror en la sociedad israelí, situación que los ha vuelto muy impopulares.

Haciendo esta salvedad, los movimientos sociales en Israel son parecidos a los movimientos sociales del mayo francés, pero con un corte kibbutziano, es decir, la influencia de la vida comunitaria que plantearon los kibbutzim desde la primera Aliyá, marcaron no sólo los pilares fundamentales de su constitución, sino la perspectiva comunitaria sobre la vida civil y ciudadana.

Su parecido con las formas de organización europeas tiene que ver con que han adoptado estas estructuras que se formalizaron rápidamente en instituciones estables, que no se habría podido lograr sin la conciencia sociológica del cuerpo masivo de inmigrantes provenientes de Europa desde finales del Siglo XIX y mediados del XX (después de la Segunda Guerra Mundial).

Desde esta perspectiva, la familiaridad con esta forma de organización nos hace comprender por qué pudieron muchos movimientos internacionalizarse tan rápido.

Sin embargo, hay elementos locales, que han surgido con el paso de los años en el territorio, y que producen sus propias especificidades. Verdaderas fisuras entre el Estado y la Sociedad.

Por ello es que, cuando pensamos en movimientos sociales en Israel, como es el caso de las organizaciones de mujeres y DDHH, debemos pensarlo en clave israelí. No me refiero con esto a una perspectiva etnocéntrica, sino teniendo en cuenta cuales fueron los desarrollos de la estructura social que acontecieron en el territorio (en todas sus complejidades) que han llevado a ser únicos en su clase. Los movimientos más fuertes en Medio Oriente.

Entorno a algunos contrastes, Meijer trae el argumento de Bellamy y Palumbo, bajo el cual “los derechos plenos de ciudadanía sólo pueden lograrse si los ciudadanos participan activamente en el proceso político” (Meijer, 2014), asimismo remarca que, para Medio Oriente, los movimientos sociales pueden ser “Movimientos Silenciosos” (Meijer, 2014), cuanto las virtudes cívicas también pueden concentrarse en comunidades religiosas en algún lugar de la nación o la sociedad civil. En el caso de análisis, los movimientos que analizamos tuvieron un período de silenciamiento, especialmente el de mujeres. Pero con Oslo comenzaron a crecer. Sin embargo, luego de pasado el asesinato de Rabin y la caída del acuerdo, no retornaron a las sombras, pero si han decrecido. Además, los ultrareligiosos no encarnaron jamás una organización de DDHH, sino que fue siempre secular.

Por otro lado, hay algunas dicotomías sociales que se mantienen, como las de inclusión-exclusión, o individuo- comunidad. Sin embargo, alrededor de la dicotomía identidad- lealtad, hay una cierta importación, en la que los israelíes sienten que no pueden éticamente asumir una posición que signifique poner en peligro la existencia del Estado. En este punto, se extrae que es la base identitaria siempre está en juego, hay un esfuerzo grande de la sociedad israelí para identificarse con Israel. Pero paradójicamente, convive con un elemento que manifiesta una fragilidad en su contraparte. Y eso provoca la reacción violenta de la sociedad.

En otro contraste, Meijer ve una dificultad de aplicar la teoría de los movimientos sociales en las sociedades árabes, pero en Israel parecería no observarse de la misma manera. Debido a los elementos occidentales que han sobrevivido a las primeras generaciones, más el contexto democrático, vuelve posible la identificación pronta de estos movimientos y su desarrollo en la escena viva.

Algo importante a no perder de vista, que no hubo reformismo islámico, ni hubo un movimiento islámico israelí. Las relaciones comunes siempre fueron: democracia, equidad, DDHH, feminismo.

No así, existen paridades, en torno al derecho de los árabes. En Israel, con el desarrollo de los movimientos pacifistas y de DDHH, la cuestión fue puesta en la escena política. Pero también es cierto que, en el nacimiento del Estado, este heredó los conflictos que dejó el mandato británico al momento de su expulsión. La contienda abierta entre dos administraciones del territorio: el Yishuv y la Administración Árabe. El problema es que esto depende mucho del lente con el que nos acerquemos, pues ha constituido un clivaje de la política israelí. La cuestión palestina, en contraste directo con la

cuestión árabe. Aunque la primera es mucho más agrietada que la segunda, y es la única que conllevó a un enfrentamiento entre el Estado y la Administración de Palestina. Revistieron un carácter internacional que escapó de la política interna.

En cambio, la cuestión árabe, si es de su plena competencia. Y su debate se ha ido profundizando a medida que los gobiernos de derecha se sucedían. Pero no hay movilización en este plano. Y las demostraciones, que revisten un carácter violento son las provenientes de sectores muy radicalizados en Jerusalén y en Gaza.

El punto importante, las revueltas y ataques de Hamás a Israel no han formalizado ni por poco una idea de comunidad con los árabes que viven allí. No han tenido tampoco dicho objetivo.

En cuanto a la historia de la ciudadanía en Medio Oriente, es difícil de precisar, porque al territorio lo atraviesan (en los últimos 90 años) la colonización, el mandato británico, la Guerra de la Independencia y las sucesivas guerras y enfrentamientos con el mundo árabe. Sumándose la cuestión de los palestinos y de los refugiados.

Por un lado, más crítico, si se constituyó en la expresión militarizada del sionismo, una fuerza colonizadora. Que perpetró desplazamientos de árabes, expropiaciones arbitrarias y masacres. Pero esto tiene que ver con la proyección del Estado Nación.

A lo que viene a la materia del movimiento de mujeres, y más teniendo en cuenta los aportes de Svirsky, plantean una ruptura con la rama militarizada del movimiento sionista. Que justamente es hoy en día, la rama hegemónica del movimiento. Sin embargo, los movimientos de mujeres y feminismos demuestran que existe un horizonte sobre el cual se puede dar la necesaria ruptura dentro del sionismo para que el foco central gire hacia los DDHH y no hacia el presupuesto militar.

## Referencias

- Hermann, T. (2009) *The Israeli Peace Movement: A Shattered Dream*, Cambridge University Press.
- Lavie, S. (2011) Mizrahi Feminism and the Question of Palestine, *Journal of Middle East Women's Studies*, Vol 7, N° 2.
- Marteu, E. (2004) *Politics and Arab Women Mobilization in Israel: Articulation of gender consciousness and a palestinian identity.*, Centro de Investigación Francés de Jerusalén.
- Marteu, E. (2005) *Some Reflections on How Bedouin Women of the Negev relate to Politics: between marginalization and social mobilization*, Centro de Investigación Francés de Jerusalén.
- Meijer, R. (2014) *Ciudadanía, Política y Movimientos Sociales en el Mundo Árabe* Manual de ciudadanía política y movimientos sociales.
- Svirsky, G. (2004) *Local Conditions, Global Partners: The Women's Peace Movement in Israel and Beyond*. University of Chicago Press. Vol29, No. 2, pp.543-550.

Rivas, I. (2023). Apuntes sobre feminismos y movimientos sociales en Israel. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), *Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-*. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 274-285.

